

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

AÑO IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 2.

ALICANTE, 20 DE FEBRERO DE 1875.

DEMONÓLOGOS.

El filósofo es un loco pacífico, en paz consigo y con todos; mas su locura de hoy para el mundo, es la razón de este mundo mañana.

SANZ DEL RIO.

La historia, esa cariñosa madre á quien confiamos todos los secretos pensamientos que aguijan al alma, y los acontecimientos varios que se suceden en la vida humana, llena de contrariedades; narración que pintamos al calor del sentimiento que nos domina, ya sombría ó sonrosada, segun los colores que nos brinda en su paleta el dolor ó la alegría: esa noble matrona, en cuyo blando regazo encuentra consuelo nuestra desgracia, oyendo de sus queridos labios el largo relato de los males que afligieron á otras generaciones mas infortunadas; ejemplo puesto ante nuestros ojos para que no nos creamos desheredados, para que nos aintamos fuertes y decididos á abandonar la esclavitud de la materia, consigniendo la libertad completa de todas las facultades del espíritu por medio del trabajo regenerador: esa gran institutriz, que tan perfectamente educa á la humanidad con la experiencia de los hechos, guiándola con seguro paso hácia la perfección, bello ideal de sus as-

piraciones: esa sibila, sacerdotisa de la fé, que, evocando á las muertas generaciones, revela los eslabones invisibles que forman la cadena de la vida, el plan que de *ab initio* trazara el Creador, el camino recorrido en espiral inmensa para ascender al calvario de la epuración, dó ha de sacrificar el hombre las pasiones todas, si quiere volar á las regiones del amor: esa inseparable compañera del obrero de la idea, á quien anima con su incesante inspiración, mostrándole el progreso realizado á costa de innumerables esfuerzos, no fuera una verdad admitida, aceptada por todos los hombres de sano criterio, si en ese poema del dolor y del trabajo no secantara con épico acento la gloria sublime, la aureola divina que circunde la cabeza del génio y no se demostrara matemáticamente, que, la cita que nos atrevamos á eslocar á la cabeza de nuestro modesto trabajo, es una verdadera ley que rige inexorable en el mundo moral, haciendo realmente prácticas en su tiempo aquellas verdades ó innovaciones que la miopía ó el interés tuvieron por utopías ó locuras en el pasado, cuando aparecieron en el espléndido cielo de la razón y en medio de rosadas tintas, como aurora de mas venturoso día, como sol que no podían distinguir si no los amigos íntimos del progreso, los que contemplaban extasiados al porvenir, sondeando con los telescopios de su potente pensamiento, el espacio sin límites que aun queda que recorrer en la escala infinita de la perfección!

R 73800

Sócrates y Platon, Jesús y San Pablo, Colón y Galileo, Newton y Keplér y tantos otros que han mostrado nuevos mundos á la atónita mirada de sus contemporáneos, son una prueba evidente de qué, estaxiomas que sentimos en lo mas profundo de nuestra alma, es la acreta voz de nuestra conciencia que nos dice: «Adelante! al cumplimiento de los fines proveediciales! Aquellos focos, son hoy tan cuerdos, que sirven de norma á este siglo y so ven reputados como santos y queridos por toda la humanidad; armados de paciencia para resistir el escarnio, y con la sonrisa en los labios, marchados al combate discurriendo todo, sin reparar que vuestros contrarios os han vestido el sambenito del hereje y el vistoso traje del arlequin, como polos opuestos del sentido comun, como seres extraños al acsado mundo que os rodea!»

Y en efecto; ayer el diadema de *locos* era una polota que jugaba de mano en mano, para veoir lucia nosotros, rebotando sobre nuestras ereencias; el calificativo de *visionarios* ó el de *ilusos*, era la palabra de graño, la justicia que merecia nuestra constancia, probidad ó ingenua franqueza. El tiempo, que no deja de trascurrir, que pasa lentamente, arrastrando hácia la fosa del olvido todo lo que no tiene razoo de aé; ese viejo Salúroo, que devora á las preocupaciones que son sus hijos, ha dado lugar á que, la meditacion y los hechos, nos favorezcan un tanto en la lucha que sostenemos los maníacos con los muchos cuerdos que viven sobre la tierra; y el sentimiento en unos, la razón en otros, el fenómeno en los mas, y el estudio, la práctica y el afán de buscar la solución del problema de la asistencia eterna en todos, ha amonestado de tal modo la falencia espiritista, que la mayor parte de los sanos de razón hanse fijado atentamente en nuestro crecimiento, temiendo mas, que el mundo se convierta en vasto manicomio, y reparando otros, que algo sério y digno nos innove y aliente, cuando ain cesar trabajamos en la activa propaganda de nuestros caros principios, haciendo coocer una filosofía que consuela y fortifica al alma en las penalidades de lo vida, y dando por medios

ciertos y asequibles á toda clase de personas, pruebas irrecosables de la supervivencia del espíritu despues de la temida muerte; con cuyo acto queda decarnado el escepticismo, rotas las férreas cadenas de la teocracia, y libre y seguro el pensamiento de buscar so porvenir y de encontrarle; porque ésta conlloada manifestación ultra-terrostro, ensancha el corazon, ilumia el alma, sumida hasta ahora en la noche tenebrosa del catolicismo romano, y lo promete, como premio á sus afanes, otros mundos, otras moradas, doode idealizar de nuevo y poder dar forma á las creaciones de su incansable actividad.

Si aseguráramos que erecemos en número, que cada dia somos mas, coalándose por docenas los millones de adeptas que cracen hoy en el Espiritismo; podria solidarse nuestra afirmacion de apasionada. Era preciso que, para el esplendor de la nueva escuela espiritista, para que se realizara esta verdad con mas fuerza autoritaria, se afirmasen nuestros mas cocarnizados adversarios; aquellos que ni saben ni pueden perdonarnos el execrable delito de ser peosadores, ni el de querer propagar la redentora doctrina que confesamos por cuantos medios nos sugiere nuestra invencible fé. No necesitamos decir quienes son estos, que forinan la parte mayor, el bando mas numeroso, de los ilos en que podemos dividir á los oemigos del Espiritismo.

Todo en la Naturaleza camina lentamente por una imperceptible gradacion, cambiando la forma de faecosas; asi ocurre con esta etapa que insensiblemente siguen los clericales que se moraban de nosotros, apellidándonos falsarios, perjuros, amigos del leude y del egoísmo; mas tarde locos y embaucados, para llegar por último á asustarse en la actualidad de nuestras inocentes locuras, tomando por lo sério nuestros juegos infantiles. *Nube de serano* para unos, *monserga* para otros; *fantasmagoria* para aquel, *prestidigitacion* para este; *imaginacion* aqui, *monomaniia* alli; *fueros fatuos* para la generalidad, háse trocado en íntimo comercio con los sóres que no habitan en el mundo.

Pero, si bien es evidente, que esto es no progreso cierto y real, una verdad arrancada á la hipocresía por la incansable producción de los fenómenos espiritistas y por el laborioso cencurso de sus celesos propagadores, que no cesan de trabajar, cuyo martilleo continúa diariamente sobre el yunque de la opinión, la superstición y el vicio, esos crueles enemigos del hombre; también lo es, que los representantes del atraso moral é intelectual de nuestra época, que los bohemios de la política y de la religión, no confiesan cuanto sienten y saben, no revelan por completo su pensamiento; pero forzados por la evidencia de la verdad que se impone hasta á los falaces sacerdotes del becerro de oro, y por el instinto de conservación, que les manifiesta nuestro crecimiento y poderío, se afirman; que nadie que sea honrado, leal y católico, puede negar la revelación, y el Espiritismo, cuyos fenómenos han sido escrupulosamente estudiados, y comprobados por dignísimas autoridades de todas las ciencias y de varias opiniones religiosas.

Triunfó el hecho, la inteligencia extraterrena, que produce el acto físico; ya no somos juglaros, ventrilocos, actores, etcétera, etc. Ya tenemos dignidad y honor! Los católicos nos conceden veracidad y honor! Gracias por el favor! Ya era tiempo de que se nos devolviera una cosa tan querida para vosotros, y sin la cual no nos halláramos. Ya era hora de que se nos restituyera lo que canónigos y presbíteros nos habían usurpado con violencia inusitada, con osadía inaudita! Lo que se ensancha el alma, cuando se la devuelve á algo que era suyo! Lo que se rejuvenece el hombre, cuando tras largo pleito por su veracidad, se le hace justicia fallando en conciencia por él....

Somos hombres henrados y probos: es verdad cuanto hemos dicho sobre la existencia de la comunicación con el mundo de Ultratumba; es cierto que los espíritus vienen á comunicarse con los habitantes de la Tierra; Sin embargo, la ley se cumple de nuevo. No hay atajo sin trabajo, y poco mérito fuera ser propagandistas de ideas que no encontra-

rau dura oposición; esto manifestaría desde luego, que ó ne eran nuevas y bonas ó que eran torpes y triviales, que no merecían ni el trabajo de combatirlas.

Se nos restituye en parte la verdad enunciada, la mayor, la premisa. Es incontestable que los espíritus hablan con los vivos. Pero denon nuestros lectores que lo repitamos! Es tan grato al oído del que persiga un ideal, oír esa armonía que produce una concesión del contrario, una confesión como esta: «! Qué lance, como es natural, con las consecuencias y las niegan con mas tenacidad que antes, por lo mismo que han entrado muy á pesar suyo en el terreno de las concesiones; luchamos ya en su propia ciudad; hemos salvado el moro; pero ellos se retiran en el paroxismo de la cólera á un derruido castillo, que toman por fortaleza inexpugnable! Tal miedo nos tiene el catolicismo romano, desde el cerco que las ha puesto el Espiritismo en nombre de la revelación, del sentido común, de la ciencia, de la razón y de la historia, que no es fácil en mucho tiempo que baje el rastille para dar paso á un parlamentario, que trate de un arreglo! »

La intransigencia se ha despertado de tal modo en los prebendados, que luchan á la desesperada en su brava locura.

« Qué nueva trinchera es esta, tras la que se guarece esa gente? preguntáranse nuestros abonados, sino recuerdan al infeliz cautivo de la Iglesia de Roma. Quién ha de aver El Diablo...!! El Espiritismo brilla, su luz ne la niegan ya los sectarios de Roma; pero ellos, tan duchos en materias igneas, han llegado á conocer la composición de esa luz, y á saber que proceden sus principales elementos—¡qué horror!—del pavoroso INFIERNO.!! Si; la comunicación del hombre seglar,—que ne tiene gracia,—con otros seres del mundo invisible, no puede efectuarse, sino con..... *Satanás y sus secuaces*, revoltosos llenos de ambición, que allá en el cielo se sublevaron un día contra el secular poder divino, y no lográndolo vencer la insurrección diabólica, fueron arrollados los insurrectos y arrojados en las oscuras profundidades del abismo del mal.....! Las carnos nos tiem-

blon, pensando lo que hubiera sido de Dios, de los ángeles fieles, de la creación, del bien, de la maldad y órden del Universo y aun de nosotros mismos, si los pronunciados logran lo victorioso, como hubiera sido fácil, dada la inestabilidad de los poderes; porque aquí como allí, donde hay quien se sobleva, es porque hay brillantes ejemplos que seguir y probabilidades de vencer! No puede pensarse seriamente en esto, sin horrorizarse del amor y del respeto que sienten hacia Dios, los que creen en la rebeldía y existencia de los ángeles caídos....]

Para que no se crea que afirmamos por placer, imitando rancias costumbres, que son inveteradas en los eclesiásticos, vamos á insertar á continuación algunos párrafos de un artículo del escritor católico D. Alejandro Pidal y Mon, que vió la luz en el periódico neo, *La España Católica*, y que con alborozo publicó en sus columnas *El Semanario Católico*, el profeta de la nube.

«Pero si bien es cierto que, como dejamos indicado en dicho artículo, (1) se salvan todos los principios, el espíritu general de bur-

(1) Refiérese á la inserción de un trabajo de *El Consultor de los Párrocos*, otro diario que, como su título indica, está dedicado á los asuntos eclesiásticos, y que, en contestación á *La Revista Espiritista* de Barcelona, enjaretó, —no encontramos otra palabra que mejor defina el trabajo,—una interminable serie de lindezas propias de los que visten de distinto modo que la generalidad de las gentes, y que ya conocen nuestros lectores por anteriores polémicas. En este tegido de insulsas frases, juegos de cubiletes y cabriolos silogísticos; no guio otro móvil al autor, que llenar cuartillas y mofarse de la doctrina espiritista y del fenómeno, que niega rotundamente, si bien cuida seguir en su largo escrito las tradiciones de su escuela, adornándolo de infinidad de citas motiladas, recogidas mal y con aviesa intención, de varios libros de Allan-Kardee, para hacer decir al Maestro lo que no pretendió jamás; martirio de la idea á que están muy acostumbrados con las notas!

lo y de desprecio que hacía el espiritismo, considerado como un hecho baladí, resalta en todo el estudio, las tranquilizadoras consecuencias acerca de su pequeña importancia que deduce, y la incredulidad acerca de la casi totalidad de sus fenómenos que de su lectura se desprende, (1) nos mueven á que coosagremos hoy á la ligera breves palabras para emitir nuestro juicio acerca de este nuevo peligro que se nos presenta, y al que nada puede ser mas propicio que una ciega indiferencia por parte de los católicos.»

«Dios, que atento siempre á la salvación de las almas obra visiblemente sobre los hombres por medio de esas suspensiones, (2)

(1) Hé aquí un trozo recomendable de *El Consultor*:

«La secta espiritista habla por hablar, sin poder nunca probar nada. En su método no hay mas que suposiciones ó hipótesis gratuitas, y su doctrina se reduce á una larga é incoherente serie de negaciones, tan vulgares como infundadas, y unas cuantas afirmaciones destituidas de razón y de todo fundamento. Por esto no hay ni puede haber lógica en el espiritismo. Declamará mucho, pero como no puede discutir, no entrará en verdadera discusión nunca. Por más que se le nieguen sus llamados principios, jamás probará ó hará ver que son verdaderos.»

«Nosotros decimos que vuestros médiums no demuestran nada, ó los espíritus les hablan, ó ellos se están alucinados. ¿Nos habeis hecho ver lo contrario? No. En fin, nosotros decimos que las revelaciones espiritistas ó las comunicaciones que se suponen hechas por los espíritus no indican ni mas ni menos inteligencia que la que por al tienen los médiums que, por alucinación, sin duda, se suponen inspirados. El médium no dice mas que lo que antes ha estudiado ó sabe.»

(2) *Suspensiones!* ¿Qué idea tendrán formada de Dios los que le ocupan en esos trabajos acrobáticos del tira y afloja? Cómo la sabiduría ha de manifestar en uno de sus actos, falta de previsión y ciencia? Cómo Dios ha de ser fallible, viéndose obligado á suspender leyes dictadas

no mutaciones, de las leyes de la naturaleza, tolera muchas veces que el mal espíritu haga uso de sus facultades sobrehumanas por los medios conformes con su angélica naturaleza; y sucede, y así atestigua la historia que ha sucedido, que Dios se acerca ó se retira del mundo conforme al mando se aproxima ó se aleja de él; y el ángel de las tinieblas, que, semejante al aire, tiene horror al vacío, apenas se ve que Dios se vá, viene. (1)

«De aquí esa nueva reproducción de sobrehumanos fenómenos y prodigios que nos inundan; de aquí esa nueva aparición de síbilas y pilonisas; de aquí esos ídolos que hablan y esos alucinados que profetizan; solo que como cada época tiene sus caracteres, la heregia no se presenta hoy como en el mundo

por su voluntad constante y euérgica? Cómo es Inmutable el Supremo Hacedor, teniendo que reglar bajo el imperio de la necesidad, que fatalmente le impulsa, según el criterio católico, á faltar á lo propuesto por Él mismo, destruyendo la armonía preestablecida? Puede concebirse un Dios caprichoso? Si; en la conciencia de ese dogma asiático del bien y del mal, que admitió la Iglesia para sus mundanos fines?

“(1) Otro párrafo del *Consultor de los párrocos*:

«Dios no permite que los malos espíritus estén siempre y para todo á disposición de los sectarios que les invocan. Además, los católicos sabemos bien que la potestad de los malos espíritus es bastante limitada y que como sucedió con Job, no pueden hacer sino lo que Dios les permita que hagan.

No haya pues, temor de ningún género al espiritismo. Como artificio, es ridículo y solo puede inspirar desprecio ó lástima. Como filosofía es una copia servil, que cada dice que haya sido mil veces refutado y pulverizado. Como arte diabólica, por último, solo puede perjudicar á los que quieren ser perjudicados ó sea á los que se olvidan de Dios ó abandonan voluntariamente la defensa de sus almas.»

No nos parece que andan muy conformes los ocos es la noción que tienen de la potencia y libertad del demonio. Este lo empujea y le dá un valor muy secundario casi como el de comparsa, mientras que aquel le asigna el papel de primera parte. Ni uno ni otro están en lo cierto.

antiguo es la persona del «hierofante» augusto, ni reviste los caracteres aparatosos del «teúrgico neoplatónico», ni la grotesca forma del «brujo» de los siglos medios; antes por el contraria, iniciase en máscara científica y con capa de fuerza natural en el magnetismo y en el mesmerismo durante el siglo sensualista por excelencia, y cuando el ansia de creer renace, se adelanta y se exhibe á los ojos del materialismo ateo con el nombre metafísico y los caracteres suprasensibles del espiritismo.

¡Oh estrategia maravillosa y verdaderamente diabólica!

¿Y serán tan ciegos los depositarios de la verdad, de la revelación, de la tradición y de la historia, que se pongan del lado de los incrédulos y del lado de los materialistas, (1) abandonando, aunque solo sea en apariencia, la causa de lo sobrenatural (2) al astuto, encubierto, irreconciliable, mortal y acérrimo enemigo?

No lo creemos, ni podemos creerlo. Estamos con el último tercio del siglo xix y no en el año 1700. Dios, arrojado de la vida, vuelve á posesionarse de ella; lo sobrenatural (2)

(1) Quién habla de decir á cierto Sr. Abad, que sus mismos amigos le fagelarían de este modo, por haber cometido un regular pecado, diciendo en la cátedra del *Espritu Santo* lo contrario á su fé y al dogma católico, cuando intentó combatir con malas artes al Espiritismo? Recuerda su reverenda paternidad, que negó la comunión, porque el espíritu fuera de la carne, *ul ois, ni veis, ni sentis*...? Confiese en esta época de meditación y de cilicio, ante el tribunal de la penitencia, la mentirilla tibia que le obligó á decir el casuismo jesuita; porque bien sabe el predicador, que su afirmación huele á pura heregia y que no pudiera decir menos el más intrasigente materialista.

(2) *Sobrenatural!* Lo sobrenatural no existe, señor católico! Esa es una de tantas patabarras que carecen de sentido. «Cómo puede existir lo que no existe, y ser lo que no es? Donde exista el vacío se encontrará lo *sobrenatural*? y *la nada*? La naturaleza es una, como uno es Dios. Si hubiese otra naturaleza, la unidad y el orden de la Creación serían el caos, que solo existe en el catolicismo romano.

invade la historia, la filosofía, el arte y la literatura; el milagro (1) brilla esplendente á nuestros ojos en *Lourdes*; ha pasado ya el tiempo de las hagiografías mutiladas de los separatismos filosóficos y artísticos. El valor está de moda entre los creyentes; la sonrisa de Voltaire ha quedado reducida á la simple categoría de mneca, y la verdad ha perdido todo respeto humano, y no respeta ya nada que no sea respetable. (2) Los católicos no podemos negar el principio ni el hecho, porque creemos eo lo sobrenatural; sabemos que existen espíritus rebeldes, tentadores y malditos; (3) tenemos pruebas auténticas de sus

(1) Podemos unir esta palabra con la anterior. Tan vacía es una como la otra. Si el milagro existiera, Dios sería el ser mas caprichoso y por lo tanto indigno de ser el Regulador y Providencia del Universo y de sus criaturas. Lo que sucede, obedece siempre á leyes inmutables y precisas, que no podrá conocer el hombre cuando el fenómeno llama su atención, pero que lógicamente existen como causa del efecto. Subvertir el orden y la armonía aceptando el milagro, es entregar la dirección de lo creado á una casa de orates.

(2) Cierto; pero esto no es en favor del dogma que paterificó el interés, sino del racionalismo que trata de buscar la universalidad y la armonía entre la diversidad de razas, idiomas, religiones y estados. La verdad impulsa al progreso y cuando no se basa eo sólidos elementos, cae, se derrumba ante el esfuerzo gigantesco de la palanca libertad, y de la piqueta razón. Lo inviolable y sagrado para el fanático, es nímio y baladí á los ojos del filósofo; porque eo clara inteligencia se encuentra el misterio, el milagro y lo sobrenatural. Lo que la ciencia y la razón aceptan, es lo único que merece profundo respeto; resignense pues los católicos á ver lo mas santo de sus creencias, profanado por la discusión, pues las generaciones nuevas se desligan del pasado, y tratan de fundar una sociedad mas perfecta y mas conforme con la ley natural.

(3) Rebeldes y malditos! Siempre esa torpe idea de Dios, esa falsa noción de los atributos de la divinidad. Qué poder es el de Dios, si permite constantemente que los demonios se burlen de sus leyes y traten de arrastrar al mal irreparable á los que Él desea sigan el camino del bien? Qué misericordia adorna al Padre, si mal-

relaciones eo los hombres en los libros santos, en el testimonio de los historiadores, en la historia misma, y eo la misma naturaleza humana, impotentes para explicar sin esa clave los misterios del Oriente, las hogueras de la Edad Media, las aberraciones de la Edad Moderna y los cuadros que se aparecen misteriosos á los atónitos ojos del misionero en las vastas soledades dooe eleva su trono el salvajismo.

Los católicos no podemos negar el principio, porque la doctrina nos los enseña, porque la Iglesia nos lo dice. Los católicos no podemos negar el hecho, porque destruiríamos todo criterio de verdad, eclaríamos las bases de un escepticismo histórico y científico, á nosotros mismos mas quo á otro ninguno funesto.

«Es cierto ó no es cierto quo en la época que alcanzamos, esos fenómenos han tomado un incremento espantoso? ¿Es cierto ó no cierto quo el espiritismo ha tomado un gran vuelo? ¿Qué significa ese gran renovación ilumina cabalística?

«Es una gran impostura organizada en gran escala, es una universal demencia, ó es una espantosa y terrible realidad que ante nuestros ojos dormidos se nos aparece?

No negamos que en muchísimos casos hay impostura, demencia, fantasmagoría, alucinación, todo lo que se quiera; pero descartemos esos casos, oigamos lo voz de la razón y la voz de la crítica, y la voz augusta de la Iglesia. Estudiemos el sobrenatural en nuestro siglo: consultemos los Anales de las academias europeas, observemos fenómenos que

dice? Y quién alcanzando alguna perfección, maldice, á no ser los católicos romanos? Por eso aceptan sin vacilar, que pueda maldecir á sus criaturas el Hacedor, el Sér infinito, cuyas excelencias cantan sin comprender! Si uno solo de los espíritus se perdiera, si fuera eternamente maldito, Dios dejaría de ser Grande, Misericordioso y Justo, y su Sabiduría no fuera completa y absoluta, pues no habría previsto, que uno de los seres quedaría en las tinieblas del mal. La causa del infierno es una causa perdida!

á nuestro alrededor se producen, consultemos las obras serias de los sábios católicos, racionalistas, protestantes, escépticos y hasta positivistas mas eminantes, ¿y qué encontramos?

Encontremos un testimonio sincero, acorde, noúime, de multitud y variedad de personas de diferente edad, idole, sexo, religion y carrera que nos dan distintas apreciaciones de una doctrina, que nos presentan diferentes hipótesis de los hechos, pero que todas están acordes en atestiguar la completa, absoluta y evidente realidad de los fenómenos.

Poco importa que los mesmeristas, los partidarios de Hume y de Alino-Kordec disputen acerca de los verdaderos fundamentos de la doctrina; que Litre, Faraday, Caupont, Roger disputen acerca de los explicaciones hipotéticas de los fenómenos, mientras estén acordes sobre la REALIDAD DE LA EXISTENCIA DE ESOS FENÓMENOS MISMOS, multitud de sábios, de Sacerdotes, de médicos, de naturalistas y de filósofos, entre los que ilustres Perrone, Lacordaire, Curci, Goussset, Libero, Manplé, Matigoon, Guilloo, Caupart, Coubet, Des Maureaux, Bizonard, Mirville, Padre Vestura, Caroli, Piansipi, Poilloux, Tizzani, Sarignet, Mottivelli, Alimorde, Faraday, Cubier, Laplace, Hufeland, Franklio, Berzechias, Orfilo, Broussais, Arago, Pailzsa, Malfotti, Hernostadi, Hussco, Bani-net, Labaler, De Jussieu, Jogary, etc. etc. y otros muchísimos varones entre los que destacan los académicos de las academias de Ciencias de Paris y de Berlio, dieron sus dictámenes sobre el mesmerismo, y los que firmaron la famosa exposición de los Estados Unidos.

Ante este espectáculo, toda sonrisa es una vulgaridad; (1) lo natural, lo propio, lo digno,

(1) Magnífico! Qué cara de agradecimiento habrá puesto cierto canónigo batallador, que se propuso mazar al Espiritismo con dilemas atorallados y ridículos sofismas! Ese es el premio, el merecido galardón que reciben todos los hombres informales, que rien á mandíbula batiende de aquello que no se han tomado el tra-

es estudiar el fenómeno, onolizarlo, explicarlo y combatirlo.

1.º El *espiritismo* es la forma especial de la magia eo el siglo XIX.

2.º El *geote* real del espiritismo es el espíritu rebelde que lootó á nuestros primeros padres en el Paraíso y á nuestro Señor Jesucristo eo el desierto. (1)

Una palabra para concluir. El *espiritismo* en España luce años, no era apenas conocido, hoy cuenta varias sociedades en Madrid y muchas en provincias; publica todos los años un *Almaoquo*, tiene su *Revista*, (2) ha

bajo de estudiar y conocer! Sentimos este per-cance y oos condolemos del tiempo que perdió el canónigo, llamado la atencón.

(1) Ya tenemos nuevamente en compañía al mismo personaje, tentando á los simbólicos primeros padres en el Paraíso (lugar que solo puedo admitir el *fanático*, y alreviéndose ¡oh poder de la preocupacion! á tentar á Dios, según el dogma católico! No se avergüenza de pensar siquiera que pudo efectuarse tamaña ofensa? Dios puesto en jaque por el demonio! Dios al borde del precipicio! Dios prestando oídos al mal! Dios en compañía del Diablo! El Demonio llegando á profanar la santidad! El Demonio, esperando de conseguir el ruin logro de sus infames fines! Puede ser el dogma del demonio mas ahueco, mas indigno, ni mas trivial? Pero oó; el demonio no existe, las mismas escrituras lo niegan! Todos los espíritus se redimen del mal y avanzan en el camino de la perfección. El infierno, es el símbolo de las penas que moralmente sufre el réprobo, no un verdadero lugar donde se atenacean á los desgraciados, que faltaron al cumplimiento de sus sagrados deberes. La existencia de ese fatídico y siniestro antro, fuera la mas completa negacion de Dios! Nosotros que no creemos, que no podemos aceptar como racional la divinidad de Jesucristo, no podemos conformarnos con la obsesion que anuncia la Iglesia en los euaenta dias; cómo pues aceptaríamos la heregia sin igual de la tentacion de Dios? Desechen los católicos, esas rancias ideas que les hacen rezagar en la marcha de la civilizacion!

(2) No una, sino cinco, señor católico. Amen de los libros que incesantemente da á luz la

tenido una representación relativamente numerosa en el Parlamento, donde ha presentado proyectos de ley espiritistas y donde ha influido mucho más de lo que se piensa, ha presentado en el teatro sus producciones y se ha entrado además sigilosa y calladamente por el seno de las familias.

El krausismo era en *hace poco* tiempo; todo el mundo se burlaba del «Jeco de *Moscú*,» que había «dado el salto;» (1) hoy el krausismo ha educado dos ó tres generaciones, ocupa las principales cátedras de la facultad de letras de Madrid. Ha llenado de krausistas las universidades de provincias, ha desempañado los primeros puestos de la nación en las Cortes y en el Gobierno.

El krausismo, todo el mundo lo sabe, no es una escuela, es una secta.

El espiritismo es un culto.

Que los Gobiernos se descuiden; que los escritores católicos se rían, y ya veremos qué Iglesia se revela el mejor día.

El hecho, pues, ni el principio en que descansa el fenómeno psíquico, que ha dado lugar á la creación de la escuela espiritista, no pueden negarlo los católicos. Ellos saben

prensa espiritista, cuyas ediciones se aumentan prodigiosamente.

(1) Hé aquí el respeto que merece á los católicos la honra, la virtud, la ciencia, las canas, y una vida entregada al estudio y al verdadero sacerdocio del profesorado! Pero no importa!

Sanz del Río, será cada vez más conocido y adorado de todos sus compatriotas, que son hoy los que menos le conocen; su doctrina dará su fruto, y el bello ideal de la humanidad no lo encontrará el hombre en los libros teológicos, farrago de cuestiones inútiles, sino en el profundo estudio de las obras y vida ejemplarísima de esos varones justos, que vinieron á la tierra con la misión regeneradora de señalarlos al porvenir entre las brumas de un oscuro horizonte! El escarnio que de la escuela krausista hace el neo católico escritor, es su mejor elogio; los temores que le sobrecojen al ver su crecimiento, la prueba irrecusable de la bondad que encierra la filosofía que se atreve á radicalizar.

perfectamente, que su religión no tiene otro origen y que si negaran osadamente la realidad del Espiritismo, su Revelación caería con rapidéz á los golpes de sus mismos argumentos y negaciones. De hoy más vivimos en terreno común, y á pesar de las excomuniones seguiremos practicando el bien que nos aconseja el Espiritismo.

Sin embargo, los ortodoxos nos ponen en entredicho, califican nuestras prácticas de hechicerías y tratos con el Diabolo. Debe haberse regenerado mucho este habitante de las zamburcas de Platon, cuando tan bien nos guía por la senda de la moral y tantos sacrificios exige de nosotros para hacernos buenos. ¿Será que Satanás, apostata de la idea del mal y se aproxima á Dios, mientras los rancios católicos se alejan de Él á pasos agigantados? Será que el rebelde se arrepintió y pide perdón, y lo encuentra en la expiación de sus culpas, mientras la orgullosa Iglesia Romana vá hacia la perdición arrastrándose en pos de sí á todos los fanáticos que no conocen el espíritu del Evangelio? ¿Los idólatras nos califican de demonólogos, para evitar la deserción de sus filas, sin reparar que, si en la tierra se dá culto al demonio, solo lo tributa la grey romanista.

Hemos conseguido la primera y mas señalada victoria.

La comunicación es cierta. ¿Perece con quién? ¿Tendremos necesidad de perseguir con la luz de la razón las tinieblas infernales, para ahuyentar el miedo infunde en los fanáticos por los exorcistas y teólogos, haciendo desaparecer de la creación ese eterno diablo?

No creemos necesario ese trabajo, nuestros suscritores tienen ya sobre esto una opinión bien fundada, y saben el valor que tiene este mito, que sirve de *brújula* á la Iglesia Romana; pero, si los católicos insisten y quieren discutir, les prebaremos racionalmente, que Dios es incompatible con el Diabolo, y que para creer en el eterno mal, han de rechazar precisa y lógicamente el principio absoluto del bien. Si hay Demonios, no hay Dios, que elijan!!

ANTONIO DEL ESPINE.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

Paris 5 de Enero de 1865.

Querida Clotilde.

Continúo nuestras amistosas conversaciones. Es necesario que del choque de las ideas resalte la verdad, como la chispa del choque de los pedernales. Escuche, pues, excelente amigo, la palabra de aquellos á quienes he consultado para satisfacer al abate, Pastoret, y á V. acerca de las graves cuestiones que nos ocupan.

«Así como hay hombres que preceden á un siglo—dice Ballanche,—los hay también que existen antes de la existencia actual, y que participan ya de la existencia futura. Las iniciaciones son sucesivas. El hombre que está dotado de esta facultad, se introduce mas pronto en el siglo futuro, ó lo que es lo mismo, en la vida venidera.

«Es evidente que en esta tierra y desde el presente, existe una gerarquía de Espíritus humanos que se extiende *mas allá de esta vida*; pero todos la alcanzan, unas mas pronto y otros mas tarde.

«Sin el trabajo y el mérito, nadie puede alcanzar un grado en la iniciación humana.

«El hombre llega á la otra vida con la perfección que ha logrado en esta, la como le ha sido posible por los medios que Dios le ha dado.

«El hombre ocupa su rango en las gerarquías indefinidas.

«Gozará un día del universo como goza de este mundo.

«Las leyes que nos es dado conocer, y que se aplican á toda la creación, nos dicen que nuestro planeta no está aislado.

Segun M. Pelletan, el hombre no avanza de sol en sol, subiéndolo siempre como por la escala de Jacob, la gerarquía de la existencia; pasando siempre, segun su mérito, y

su progreso, de hombre á ángel, y de ángel á arcángel.

Así, progreso necesario y continuo, he aquí lo que M. Pelletan promete á los hombres en la vida futura.

Esa teoría de M. Eugenio Pelletan, que está implícitamente contenida en estas palabras de S. Jerónimo y S. Agustín: «Lo que hacen que cuando habremos pasado del estado de hombre al de ángel, podremos contemplar al Señor».

«¿Esa otra vida será una ó múltiple?» exclama Jouffroy:—será una sucesión de vidas cuyo obstáculo irá disminuyéndose, ó bien seremos sumergidos, saliendo de esta vida en una vida sin obstáculos. Puede escogerse entre esas dos hipótesis.

Un autor moderno, discípulo de Ballanche ya citado, es mucho mas afirmativo. Segun él, «el universo es un incommensurable edificio, del cual Dios es el arquitecto supremo. Ese universo está dividido en lugares inferiores, intermedios y superiores. Los seres inteligentes y libres van á su vez de pruebas en pruebas y de espriaciones en espriaciones, desde las mas humildes moradas á las superiores, segun el grado de sus méritos y de sus virtudes, hasta que han alcanzado el título de elegidos, de iniciados en la grande lógica suprema, donde reside el sér de los seres, el gran Hierofauta, Dios; agregados entonces á la sociedad universal de los mundos que gravitan á su alrededor, se abalanzan de progreso en progreso, sin alcanzar jamás la esencia incommunicable del absoluto y del infinito.

No nos quejemos, pues, si sufrimos aqui nuestro noviciado terrestre; si no penetramos los secretos maravillosos que mas tarde nos serán revelados; si nos faltan los sentidos, y las facultades que nos abrenjan nuevos horizontes en los grandes mundos; sólo estamos en los primeros grados, y acordémonos que el iniciado no puede leer mas que la página de su grado. Sin duda que no debemos ahogar esas generosas aspiraciones hacia un destino mejor, esos divinos presentimientos de porvenir y de inmortalidad; pero sepamos cumplir tambien, con constancia y firmeza,

«¿Qué bello se presentará el cielo en su sereno esplendor, por encima de las vaporesas nubes nacaradas, que cubren posadamente la tierra cuando en lugar de esa débil luz que llamamos día, brille desde el cielo la luz viva y purísima, reflejo divino de la faz de Dios! Entonces los vientos desgarrarán de repente ese velo funebre que cubre á la triste y melancólica humanidad, y apagacerá el astro radiante, cuya luz, se estenderá, hasta el fondo del espacio, iluminado, formando luminosas ondas, y saliendo de él á torrentes la vida, y despertando de su plácido sueño, los dormidos gérmenes de la creación! ¡Qué trabajo y qué desarrollo tan maravilloso é inagotable! Qué iníolita variedad de formas, riquezas de colores, y abundancias de suaves aromas, gozará en este día los humanos. Los hombres se mirarán unos á otros al resplandor de esa luz, y se conocerán y se amarán como hermanos, y serán dichosos, porque ya no habrá ni grandes ni pequeños, sino sólo unos unidos en el amor Divino, formando una sola familia de toda la humanidad universal».

«Y este día tardará mucho? Qué importa la tardanza, los trabajos, las fatigas, las penalidades, y los sufrimientos, con tal que estos sean mas fecundos, y que las generaciones venideras tengan únicamente su pensamiento en Dios, y llenas de gozo y júbilo, nos bendigan, y celebren sus himnos en honor del triunfo del bien? Nada: este es el problema que á la generacion presente le es dado conocer y resolver, aunque á grandes rasgos.

Adelante.

Blas-Seller

— El Espiritismo, que cree en la Providencia; que vé los innumerables caminos que á Dios conducen, admirándose cada vez mas de la armonia que reina en la Creación; que solo escluye de la salvacion á los que desconocen

la caridad, reconociendo que la moral es universal, como patrimonio de todos los hombres; que estudia sin fanatismo el sublime libro del cristiano: *El Evangelio*, cuya síntesis quedó condensada por Cristo en el versículo: «Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á ti mismo»; que espera con fé inquebrantable la unidad religiosa por medio del amor, la razón, la filosofía, la ciencia y la comunicación de Ultratumba, levantándose sobre el páves de las religiones positivas, la Revelación de todos tiempos, sin interpretaciones ni errores, el Espiritismo, en fin, que imitando á Jesús, no encuentra ni griegos ni persas, ni judíos ni gentiles, sino hermanos en todos los hombres, hijos de Dios, que han de recibir su recompensa; y que no pueden perder su patrimonio y condicion celestial, acepta cuanto al bien tienda, pertenezca á la escuela ó secta que se quiera.

Profanos á la orden de la Masonería, desconocemos sus secretos fices, sus reglamentos y trabajos. Pero amigos de la verdad, no titubearemos en decir, que creemos, á los Masones, obreros de la civilizacion, y dispuestos á hacer el bien en cuanto sus fuerzas lo permitan. Ocasión hemos tenido de encontrarles en sitios de peligro y en el triste hogar del desgraciado, sin que la trompeta de la fama pregonara sus servicios, como acostumbra á hacerlo, los que niegan toda clase de buenos sentimientos á los que no comulgan sus ideas.

Nosotros, distintos en todo á esta privilegiada clase, nos atrevemos á recomendar la lectura del siguiente artículo, que tomamos del *Boletín de la Masonería simbólica del Gran Oriente de España*, cuya insercion nos agradecerán nuestros lectores; pues la moral que resplandece en el escrito es aceptable por todos conceptos y digna de figurar en las columnas de los periódicos verdaderamente cristianos. ¡Ojalá fuésemos tan buenos, que supiéramos practicar cuanto con gran inspiracion se aconseja en esta página de deberes de los *trabajadores libres!*

divinos horizontes de los cielos. Dichosos que rida prima; los que pueden dar la última mano á su obra terrestre y aspirar á esa región límpida en la que la lucha entre el bien y el mal solo existe como una reliquia de la humana vida.

Adios, estimada Clotilde; lee y medita esta carta; sé afectuoso, á obsequio de la causa

que nos une al gran fin que nos une al mundo. **LA SOCIEDAD**

cerca del triunfo del bien.

El mal es grande y eterno, no irremediable. La fe casi ha desaparecido, y á su plido, los dogmas antiguos, no siendo reemplazados por otros mas perfectos basados en la razon y en la ciencia, merced descompuestos como los cadáveres en los sepulcros. Todo lo que en el mundo sucede lleva su señal precursora y semejante al ruido sordo que se oye antes de estallar la tempestad. Las innumerables y distintas ideas que se cruzan y se mezclan en el horizonte del mundo espiritual; el confuso murmullo y la inquietud inferior de los pueblos; son la señal precursora que anuncia al mundo la señal del sol de las inteligencias, disipando con su luz las tinieblas que se opongan al progreso humano. Toda causa tiene su periodo determinado que recorra con una duracion necesaria segun su energia; al agotarse esta, viene el efecto á la vez obrando en sentido opuesto, y no obstante, el progreso se realiza en virtud de las leyes eternas é inmutables.

La condicion de la humanidad para otro nuevo estado mas perfecto, es la próxima destruccion del presente. Las generaciones que presenciaron esta segunda transformacion, no apareciéndose mas que de la destruccion misma, se turban y se entristecen, al creer que se halla al vasio á su alrededor. Este, sin embargo, está muy cerca de ellos, pero oculto bajo el velo impenetrable que cubre

desde su origen el sagrado misterio de la vida.

Algunos instantes mas y la tierra se tragará su presa; y en las ruinas del viejo cuerpo, ya disuelto, aparecerá el germen, cuyo desarrollo marca una de las fases de la transformacion ascendente y cuyo principio y término á nadie es dado conocer.

Lo que ven nuestros ojos, lo que tocan nuestras manos, no son mas que sombras; y el sonido que hiere nuestros oidos, no es mas que un eco grosero de la voz intima y misteriosa que adora, ruega y gime en el seno de la creacion.

Este sol que tanto brilla, no es sino sombra que cubre el emblema del verdadero sol; el cual solo sirve para iluminar una pequeña parte del Universo. Esta tierra tan rica y tan esmaltada de verdes matizes, no es mas que un póbre y triste sudario de la naturaleza, degradada como el ángel caído; los cuales resucitarán en un mismo dia para el bien de la humanidad.

Esta es la causa porque gime y padece toda criatura, esforzándose en renacer á la vida verdadera y salir de las tinieblas de la luz y de la region imaginaria á la de la realidad. Bajo esta envoltura de carne, lo parecemos á un viajero que en su sueño, cree ver pasar al milés de fantasma; júbilo á su lecho; dolcemente para atormentarle.

El mundo verdadero se halla cubierto para nosotros por el negro vésporo de la materia y las pasiones. El que se acerca al seno de su alma, logra entreverlo en lontananza. Un secreto misterioso que vibra en nuestro interior, nos manda que aleemos la punta del velo que sujeta el tienipo con su mano arrugada, y en el momento los ojos del alma se deleitarán en las maravillas que aparecerán ante nosotros.

Cominemos á oscurar por la ribera del mar, y no vemos mas que la ligera espuma que dejan tras si las olas. Por esto mismo las religiones, los lazos morales y las viejas sociedades, se aflojan ó perecen en apariencia, si bien germinan otras nuevas junto á sus ruinas, reformándose en secreto por orden de la bondad infinita.

«¿Qué bello se presentará el cielo en su sereno esplendor, por encima de las vaporesas nubes hacaradas, que cubren pasajeramente la tierra, cuando en lugar de esa débil luz que llamamos día brilla desde el cielo la luz viva y purísima, reflejo divino de la luz de Dios! Entonces los vientos desgarrarán de repente ese velo funebre que cubre a la triste y melancólica humanidad, y aparecerá el astro radiante, cuya luz se extenderá hasta el fondo del espacio, ilimitado, formando luminosas ondas, y sacudiendo de él á torrentes la vida, y despertando de su placido sueño, los dormidos gérmenes de la creación! ¿Qué trabajo y qué desarrollo tan maravilloso e inagotable! ¿Qué infinita variedad de formas, riquezas de colores, y abundancias de suaves aromas, gozará en este día los humanos! Los hombres se mirarán unos á otros al resplandor de esa luz, y se conocerán y se amarán como hermanos, y serán dichosos, porque ya no habrá ni grandes ni pequeños, sino seres unidos en el amor Divino, formando una sola familia de toda la humanidad universal!»

«Y este día tardará mucho! ¿Qué importa la tardanza, los trabajos, las fatigas, las penalidades, y los sufrimientos, con tal que éstos sean mas fecundos, y que las generaciones venideras tengan únicamente su pensamiento en Dios, y llenas de gozo y júbilo, nos bendigan, y celebren sus himnos en honor del trío so del bien? Nada: este es el problema que á la generacion presente le es dado conocer y resolver, aunque á grandes rasgos.

Adelante.

El sup. *Bias Seller*,
«El Espiritismo, que cree en la Providencia; que vé los innumerables caminos que á Dios conducen, al mirándose cada vez mas de la armonía que reina en la Creación; que solo excluye de la salvacion á los que desconocen

la caridad, reconociendo que la moral es universal, como patrimonio de todos los hombres; que estudia sin fanatismo el sublime libro del cristiano: *El Evangelio*, cuya síntesis quedó condensada por Cristo en el versículo: *«Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á ti mismo»*; que espera con fé inquebrantable la unidad religiosa por medio del amor, la razón, la filosofía, la ciencia y la comunicación de Ultratumba, levantándose sobre el paves de las religiones positivas; la Revelación de todos tiempos, sin interpretaciones ni errores; el Espiritismo, en fin, que imitando á Jesús, no cuenta ni griegos ni persas, ni judíos ni gentiles, sino hermanos en todos los hombres, hijos de Dios, que han de recibir su recompensa; y que no pueden perder su patrimonio y condición celestial, acepta cuánto bien tienda, pertenezca á la escuela ó secta que se quiera.

«Profanós á la orden de la Masonería, desconocemos sus secretos fines, sus reglamentos y trabajos. Pero amigos de la verdad, no titubecemos en decir, que creemos á los Masones, obreros de la civilizacion, y dispuestos á hacer el bien en cuanto sus fuerzas lo permitan. Ocasión hemos tenido de encontrarles en sitios de peligro y en el triste hogar del desgraciado, sin que la trompeta de la fama pregónara sus servicios, como acostumbra á hacerlo, los que niegan toda clase de buenos sentimientos á los que no comulgan sus ideas.

«Nosotros, distintos en todo á esta privilegiada clase, nos atrevemos á recomendar la lectura del siguiente artículo, que tomamos del *Boletín de la Masonería simbólica del Gran Oriente de España*, cuya inserción nos agradecerán nuestros lectores; pues la moral que resplandece en el escrito es aceptable por todos conceptos y digna de figurar en las columnas de los periódicos verdaderamente cristianos. ¡Ojalá fuésemos tan buenos, que pudiéramos practicar cuanto con gran inspiracion se aconseja en esta página de deberes de los *trabajadores libres*!

es lazo al **La Masonería**, boloso al
sol solat es oimantio como. Interroga
-lida lo oimantio oia cibitas sup; perimod
ayto, oimantio a la oimantio la oimantio
Masones.

Adora al Gran Arquitecto del Universo
El creador de todo que se dice Gran Arquitecto
-tepto; consiste en las buenas obras. Le y
-lida siempre su alma en un estado puro, para
-pasar finalmente delante del Gran Arquitecto
-y se Dios.

Ama a tu prójimo como a ti mismo
No seas más que lo que esperas bien.
Haz bien por amor al mismo bien.
Estima a los buenos, ama a los debiles, huye
de los malos, pero no huyas de ellos.

No seas orgulloso, pues que es una
-lida a los débiles, teme a los orgulloso, teme a los
-lida a los débiles, teme a los orgulloso, teme a los
-lida a los débiles, teme a los orgulloso, teme a los
-lida a los débiles, teme a los orgulloso, teme a los

Respecta al viajero, nacional o extranjero, ayu-
dale, su persona es sagrada.
Evita las querrelas; prevé los insultos, deja
siempre que la razón quede de tu lado.

Parte con el hambriento tu pan y a los po-
vres y peregrinos mételos en tu casa: cuando
viere el huesudo, cubrello, y no desprecies tu
carne en la brya: como el oio. O. Masones y ol

No seas ligero en jurar, pues que la ira re-
pone en el seno del nido.
Detesta la avaricia; porque quien ama los ri-
quezas, ningún fruto sacará de ellas; y esto
también es vanidad.

Huye de los impios; porque su casa será ar-
razada; mas las tiendas de los justos, florecerán.
En la senda del honor y de la justicia está la
vida; mas el camino del vicio conduce a la
muerte.

El corazón de los sabios está donde se practica
la virtud y el corazón de los necios, donde se
practica la vanidad.

Respecta a las mujeres, no abuses jamás de su
debilidad, y mucho menos pienses en deshon-
rarlas.

Si Dios te da un hijo, agrádecaselo; pero tiem-
bla del depósito que te confía. Sea para ti ese
niño la imagen de la Divinidad. Haz que hasta
los 10 años te tema, hasta los 20 te ame y hasta
la muerte te respete. Hasta los 10 años sé su
maestro, hasta los 20 su padre y hasta la muer-
te su amigo.

Piensa en darte buenos principios antes que
bellas maneras, que te daba rectitud esclarecida
y no friola elegancia. Haz un hombre honesto,
antes que un hombre hábil.

Si te avergüenzas de tu destino, sé orgulloso;
piensa que este ni te honra ni te degrada; el
modo con que lo desempeñes, hace uno y otro.

Lee y aprovecha, te inspira, reflexiona y tra-
baja; ocupa siempre en el bien de tus herma-
nos y trabaja por ti mismo.

Contentate de todo, por todo y con todo.
No juzgues ligeramente las acciones de los
hombres: no repaches y menos alabes; esto
corresponde a Dios que sondea los corazones
para aprehender sus obras.

Sé entre los profanos, libre sin licencia, gran-
de sin orgullo, humilde sin hajeza: entre los
hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser
indulge y sumiso sin ser servil.

Haba moderadamente con los grandes, pru-
dentemente con tus iguales, sinceramente con
tus amigos, dócilmente con los pequeños y tier-
namente con los pobres.

Justo y valeroso, defiende al oprimido; pro-
tegerás la inocencia sin separar en nada de los
servicios que prestares.

Exacto apreciador de los hombres, y de las co-
sas, no atenderás mas que al mérito personal,
sean cuales fueren el rango, el estado y la for-
tuna.

El día que se generalicen estas máximas en-
tre los hombres, la especie humana será feliz, y
la Masonería habrá terminado su tarea y can-
tado su tráfago regenerador.

ad no a unid a la masonería y a la masonería
la masonería a la masonería y a la masonería

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

Con especial satisfacción vemos que las
sociedades espiritistas establecidas en la pro-
vincia, trabajan con afán, y que algunas de
ellas, atendiendo a lo que tenemos varias
veces recomendado, nos remiten copia de lo
que a sus ojos merece los honores de la pu-
blicación. Nos damos cuenta de las siguientes
composiciones poéticas, miteradas en el Cri-
cuto de Dijona: en la masonería y a la masonería

EL ÁNGEL DE LA GUARDIA
 en consistorio omne y clarissimo
 -om- en uniglobo de la casa
 Cuando ya puestas el sol, misando la noche
 Del fondo de los valles se levanta
 Cuando ya del crepúsculo se queda
 Las mas ligeras ráfagas
 Cuando arrijan fantásticos rumores
 Los benos de las cénizas montañas
 Cuando se quejando se lejanos rios
 Y ahora la campana
 Un ángel con dulcísima sonrisa
 Asude á vuestra placida mirada
 Y el echo de la virgen y del niño
 Defendese con sus alas
 Los el ángel del sueño y los amores
 Estrela del hogar, luz de la casa
 El ángel que ha lágrimas enjugadas
 El ángel de la Guardia
 A LA HORA
 del crepúsculo o vespertino
 La tarde estaba oscura
 Fúnebre precursor de la tormenta
 Escalaba la tapia amarillenta
 Cual eco sordo de lejano río

Allí, casi sin luz, junto á la ermita
 Que corona el humilde campanario,
 Al pie de un sauce que á su puerta crece,
 Rodaban de lámparas y cruces
 Una capilla sagrada
 Con paños negros y floridas láces
 Todo en silencio alrededor yaciendo
 Un ángeles tan solo se escañaba
 El rumor de la ceca, que enrugaba
 Y el son de la campana, que doblaba
 Por la que áncora mis despertaría
 Sus amarillas manos y sujetas
 Con dedos primos
 En el cándido patio de las violetas
 Dimejaban sus labios comprimidos
 Al perfi de su oscuro abellor
 Y al fulgor de la lámpara
 Añora cruz que guardaba en su poder
 De una madre la ligrima
 O el último suspiro de un amante

- Cuando muerta mis ojos la vean
 Sin concebir en llanto se negaban
 Y los ecos del aire me fingían
 Los gritos con que al mundo la llamaban
 Lo que para siempre la perdían
 Ángel o virgen, que cual flor temprana
 Marchita duermes en sepulcro frío
 Bajo los brazos de la cruz cristiana
 Ahora, que no despierta tu cándida hermosura
 Ahora, que te yes, abandonada y muerta
 Y que á la noche te ballares cubierta
 Por el polvo de estrecha sepultura
 Ahora, que el dedo de la muerte fría
 Desvaneció la luz de tu mirada
 Con que un amante en su expansión solía
 Ver su tierra inquietud recordaba
 Yo, viajero, peregrino
 Á tus amores y á tu suerte
 Ante la humilde catedral
 Y cuando á nadie enpenso en tu camino
 Yo solo, en tu sepulcro

SOCIEDAD ATLANTICA
 DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
 Sesión del 21 de mayo de 1874

Si el sueño es reminiscencia de la vida
 Si el que el hombre no recuerda todos los
 días lo que le ha acontecido á su espíritu, duran
 te el sueño
 Mediano Pérez
 Por mas que no pueda penetrar la ley de ese
 fenómeno que realiza el espíritu durante el sueño,
 pues que el cansancio obliga á reposar, es cuera
 po, me atrevere á llamarlo "diálogo", que se
 entender, los sueños son siempre producidos en
 armonía con la instrucción, la moral y la inte
 ligencia de cada uno. Un hombre inteligente
 el estado del sueño, tiene sus reuniones en el
 espacio con espíritus de su misma categoría,
 lo cual me hace que al despertar recordase ha
 ber soñado estar en la taberna. Al despertar con
 gente socia y despreciable
 Yo me espíro los sueños bajo un punto de
 vista especial. Nosotros no acabamos de comen
 prender vuestro pensamiento; no recordamos

sueños, que no tienen nada de común ni de particular; vivís en ese mundo corporal, pero muchos que en estado de sueño en el mundo espiritual.

El hombre, por término medio, duerme 7 horas al día, invirtiendo las 17 restantes en el trabajo. La menor parte, pues, de su tiempo, lo pasa en el mundo de su verdadera naturaleza, en el del espíritu, que es su vida real, y esto que tan usual es, apenas si habéis comprendido la felicidad de vuestra existencia aquí, y denomináis sueño al recuerdo de lo real y ficticio que os ha ya acontecido en el espacio. Invocáis muchas veces vuestra memoria, y no os puede satisfacer, porque la monotonía no se graba en la mente con la facilidad que se fija un acontecimiento vario, una escena nueva. Si acostumbráis a hacer todos los días una misma cosa, preguntaos luego, qué he hecho, y os contestaréis: lo mismo que siempre. Así en el sueño, acostumbráis a dormir, y una vez despiendido vuestro espíritu por medio del lazo fluido, voláis en busca de vuestro protector, del fiel amigo y cariñoso bienhechor. Tan común es esta entristeza, que cuando despertáis no acudís a vuestra memoria, porque no os ha pasado ningún acontecimiento nuevo. Al contrario, si faltando á la costumbre, dejáis de ver á vuestro espíritu protector, vuestro pensamiento os conduce á un sitio extraño, enteramente nuevo para vosotros, y entonces despertáis preocupados y acudís á la mente las pasadas emociones. Demodo que todo lo que se hace contra lo ordinario, os impresiona, y guardais por esto el fiel recuerdo de los hechos, mientras que lo monótono se desliza suavemente sin dejar huella en el pensamiento.

Las pesadillas no son otra cosa que la ausencia de vuestro espíritu protector, bien porque merezcáis esa prueba, ó porque no seáis dignos temporalmente de su benéfica compañía, de su grata presencia. Falto de guía, os extraviáis en el espacio, recorreis á la ventura las escenas de la vida esotérica, y despertáis, mas tarde, desolados, cuando os ha pasado porque no estabais acostumbrados a caminar solos y á perderos en el laberinto de este mundo invisible. Por eso las pesadillas son periódicas, y se explican porque siguiendo vuestras propias inclinaciones, habéis buscado la inferioridad de los espíritus, ó los espíritus inferiores, encontrándoos tímidos y desalentados, la han dado con vosotros, como en la tierra la llama la pena y se entretiene con algarunos desgraciados.

Esto sucede cuando el protector os deja por tiempo determinado y como merecimiento de vuestras obras. Si la ausencia del espíritu es motivada por una misión, que habeis cumplido de vosotros, entonces el sueño presenta diferencias y extrañas escenas que no son pura realidad en vuestro estado de espíritu, aunque parecen cuadros pintados por la abstracción y la fantasía en la lucidez del sueño; porque así denomináis el todo cuanto de extraordinario os ocurre aquí.

Para estudiar los sueños, debéis conocer y analizar primero las emociones que experimentáis ante lo desconocido. Vámos á ver, ¿por qué pregunto: qué habéis hecho el día pasado, ó el finado mes? Si no os sucedió nada de extraordinario, estoy seguro que no lo recordareis, ¿por lo mismo, el que no recuerda lo que hizo en el mundo libre, es porque se ha visto acompañado de su espíritu protector, y nada nuevo llamó su atención ni turbó su cotidiana y tranquila escursion aérea; pero el que ha soñado, es decir, el que conserva frescas las imágenes de lo visto y guarda en su memoria la conversacion sostenida y aun en su mismo ser las impresiones buenas ó malas de lo acontecido, segun el giro de los hechos y carácter de los que tomaron parte, es porque lo extraordinario es para él muy grande y se sale de los límites de su prevision y costumbre.

Sesion del 25 junio.

MORALIDAD DE LOS MÉDIUMS.

Medium García.

Es de todo punto indispensable la moral en el que ejerce la mediumidad. Y en esto mayormente estriba el gran desarrollo que puede observar en los médiums, sean de la clase que quieran; sobre todo, el médium que se dedica, sentirá continuamente la buena influencia de los amigos de Ultra-tumba. No habiendo moral por el contrario existe cierta inquietud de espíritu, cierta repulsion que aleja irresistiblemente á los espíritus que son llamados á dar sus inspiraciones.

El médium debe procurar ser modelo de perfeccion, para que vea en él el espíritu un excelente espejo donde reflejarse y poder manifestar la verdad á cuantos no la comprenden. Redimios del pecado, vosotros que vais componiendo un gran gremio, tan fuerte y poderoso, que bien pronto habreis levantado con vuestras virtudes é inquebrantable fe, la obra colosal de la regeneracion humana.

El médium no debe abandonarse jamás, sino aspirar á desarrollar cada día mas sus facultades para ponerlas al servicio de sus hermanos.

Sesión del 6 de Agosto de 1874.

Entre las facultades inherentes al espíritu, está antes la razón ó la moral?

Médium E.

Qué es la moral, sino el acto razonado? La moral, es consecuencia natural de la razón. La experiencia de los hechos forman la razón y esta el código divino llamado, conciencia, que á cada instante nos da una ley, un precepto, un consejo para guiarnos en nuestras acciones.

La razón se va adquiriendo con el desarrollo de las facultades del espíritu á través de las muchas encarnaciones de este, y aquella sigue sus huellas y es cada vez mayor, mejor y mas entendida y practicada; porque mayores conocimientos hacen mas buena, mas perfecta al alma. No cabe género alguno de duda en la pregunta. La moral es el conocimiento del bien y del mal, como podría existir este no existiendo la inteligencia, destello de la razón? Ved, pues, como se establece á la existencia del conocimiento, formando esa divina palabra: sabiduría; que significa ciencia y moral en gran desarrollo, pues no es sabio aquel que solo sabe, sino aquel que á mas de saber, practica.

La moral, ese sentimiento purísimo del espíritu, que le eleva ayudado de la razón á la embra del perfeccionamiento ¿existe tambien en los animales en un desarrollo relativo?

Médium E.

Claro es que sí. Antes se ha dicho. No se vé la gran diferencia que hay entre la biéna y el perro? Cual de estos es mas inteligente? el perro. Cúal es mejor? el mas inteligente también. La inteligencia, al razonar, va adquiriendo la moral de los hechos, el conocimiento del bien, y de aquí, que sea mejor el que mas conocimientos generales tenga.

Los animales siguen una escala gradual en que cada vez son mas aptos, mas ingeniosos, mas inteligentes, y por tanto, mas buenos, mas sociales, mas morales. Juzgad por el caballo, el elefante, el dromedario, el perro, etc., etc., y lo conoceréis. Todo animal oscuro, idiota será, sangriento, torpe, carnívoro.

La abeja, el castor, la alondra, la paloma? vedles formar sociedades y tender al bien; lo hace el halcon y el aguilá? Pues son mejores y mas inteligentes unos que otros, pues ha de preceder la inteligencia á la moral.

No tiene una república la abeja y la hormiga? quíen las enseña? la inteligencia que tienen; por qué trabajan para mantener á todos los pequeños, que no son suyos, ó á los de la especie que se encuentran imposibilitados de trabajar? por la moral adquirida con su inteligencia. Véis á las fieras constituir sociedades? No, pues, son ellas mismas víctimas de la ferocidad de sus semejantes.

Médium J. Perez.

Sí, existe en un desarrollo relativo, por mas que esto haria reír á cualquier hombre que no fuera demasiado grave.

Encontráis en los diversos é infinitos animales síntomas de implacable ferocidad en unos y una gran mansedumbre en otros, y esto os demuestra, que hay un sentimiento que comienza á brotar de aquella inteligencia instintiva, y que mañana se perfeccionará para pasar á último grado en que comienza la escala del hombre.

VARIEDADES

IMPRESIONES TRISTES.

¡¡ÁNGELA!!

¡Ángela! ¡Pobre mártir! ¿Qué crimen cometiste ayer, para sufrir tanto hoy? ¿Por qué tu blanca frente, coronada de negros y brillantes cabellos, se inclina abrumada bajo el peso del infortunio?... ¿Por qué tus ojos perdieron la luz del día? ¿Por qué tu talle gentil, se doblaba como el lirio, cuando lo sacude el viento? ¿Por qué llamas y nadie te responde? ¿Por qué, Ángela, por qué?

¿No guarda un recuerdo tu memoria de tu pasado... perdido en la noche del tiempo? ¿No escuchas una voz secreta, vaga, indecisa y confusa, que te cuenta algo de ayer? ¡Ay! no; no la escucharás; si la escucharas, si la humanidad supiera por qué sufres, dejaría de padecer; el hombre se queja, porque no conoce su deformidad, vé los efectos, pero ignora las causas.

evangélica la espionaje que ni misma has plegi-
do, que la soportes con valor. La prueba es ter-
rible, superior á las débiles fuerzas humanas,
no cabe duda; pero si cedes bajo el peso de tu
cruz, tendrás que atarte á una cruz en la calle
de la Amargura; aun en tierno eres joven
todavía y puedes adelantar los años, que has
perdido; ven, apóyate en mí los momentos son
preciosos; no perdamos ni un segundo, el Espi-
ritismo te llama; el Espiritismo te ofrece sus
brazos, refúgiate en ellos y llegarás un día que
aceptarás tu martirio como el pago necesario de
una deuda contraída ayer. Tus hombrías an-
gustia se tornarán melancolías y avaras y te
ofrezco el ramo de oliva, no te hunda la paz, y
la esperanza, y con la esperanza del mundo
visible con el invisible, dejas de creer que
estás sola, te rodeas de los seres queridos
por quienes lloras.

Tú vejetas en el desierto, yo te llamo para
llevarte á un vergel donde es eterna la prima-
vera; tú vives en la sombra, yo te llamo; tú
tienes sed de justicia, yo te haré siempre la
omnipotencia del Eterno.

Los hijos del Corán, el de los árabes, el de Ma-
homa es su profeta. Tal espeluzno me satis-
face al alma. Yo, que soy Dios es
grande, que es la causa de todas las causas, la
eterna fuente de donde brotan todos los manan-
tales de la vida, y que el Espiritismo es hasta
ahora la filosofía más profunda, la más pura,
la ampliación del Cristianismo, el que da
la idea más aproximada de la suprema justicia;
escúchame, Angela, yo te llamo, el Espiritismo
te llama, ¡ven, Angela, ven!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

LA SENTENCIA.

Yo soy Carlos VII
Partes que buscas sentir
Lo que estás en lo
Ya que se niega el destino
á pronunciar tu sentencia,
y ya que la Providencia
suspende el fallo divino
de nn trípode
que formidable se acusa
oye la voz inconcusa

y humíllate; principia
ocupa el banco fatal
que va á juzgar la Misa

Lejos de placida luz
en un campo solitario
no distingues un Calvario
y un nuevo Cristo en su cruz
El pavoroso resaca
vela el semblante del sol
y solo un dulce resaca
indica al Dios encerrado
Arrodíllate, y al ver
que ese es el pueblo escogido

Por ti sus lágrimas caen
por ti su sangre y sudor
por ti terribles dolores
le están en la memoria
por ti quien fue varón fuerte
alza el semblante humilde
y... ¡por que me has olvidado! mas
clama en el monte
¡No, vive Dios, pueblo mío
no me olvidas, no me olvidas

Apura, apura la copa
de tu dolor infinito
que el sacrificio bendito
tiene á coronar la Europa
Mira la angustia de los
de hijos del siglo grandioso
que tu tormento, que tu pena
quieren calmar con dulzura
y baja á la sepultura
mas resaca gloriosa

Tu sangre, tu sangre es
es la redención de los
de los siglos de la historia
que del polvo se levanta
Por tu muerte gloriosa
muere el fanatismo profundo
y el fanatismo profundo
lega el imperio del mundo
al espíritu humano

Rey sin corona, mendigo
de livianos ropajes
señor de los tiempos opresos
que respiras á tu aliento
rey de fama y de gloria
soberbia y ambición
yo maldigo tu pasado
y tu pretendida gloria
mientras prepara la historia
su perpetua maldición

Ocupa el banco fatal
y oye el fallo de la ley,
que te condena por rey
del fanatismo y el mal.
Por ti la hiena infernal
de la guerra matadora
nos desangra y nos devora
por ti detrás de la guerra
va recorriendo la tierra
la miseria aterradora.

Por ti la dicha fugaz
huye de onestros hogares,
y nuestros plácidos lares
traga el incendio voraz.
Por ti el instinto rapaz
desde el honor á la plata
de nuestro hogar arrebatá,
mientras la fama nos hiere
y nuestra gloria, que muere,
para la historia nos mata.

Tú has esculpido la frente
de este siglo sacrosanto;
tú has derramado el espanto
eo este pueblo valiente;
tú al progreso omnipotente
le has dado vil bofetón;
tú á la casta Religión
arrastrando á torpe lecho,
has dejado satisfecho
tu deleite en su baldón.

Pues bien; vagarás errante
por suelo desconocido;
y aunque te sieutas rendido,
dirá una voz: —¡Adelante!
Si te duermes un instante,
será tu sueño tirano;
uu acento soberano

que te llenará de hielo,
preguntará desde el cielo:
—Calu, ¿dónde está tu hermano?

Morrás, y tierra dura
te cubrirá abrumadora;
ni una flor encantadora
brotará en tu sepultura.
Si sobre la losa oscura
tiede una nube su vuelo
y derrama en un hoyuelo
gotas de agua pura y bella,
no querrá mirarse en ella
las avejillas del cielo!

Niugun ángel velará
de tn sarcófago al pié,
y en las alas de la fé

ninguna oración irá.
Un génio negro pondrá
su planta en la losa fría,
y esperará el triste día
que tu espíritu despierte,
para llevárselo inerte
á la tiniebla sombría.

Allí, en ensueño fatal,
que tendrá remoto fin,
verás llegar del confin
de la mansion infernal,
los que tn lobujo letal
hubiere sacrificado;
y al emprender espantado
desatentada carrera
te seguirá por doquiera
la sombra de tu pecado.

Esta es la justa sentencia
del tribunal de la Musa;
ahora sigue, sin escusa,
tn camino de violencia.
Mañana la Providencia
que en los destinos medita,
dirá en la sombra infinita
con acento soberano:

—¡Desaparece, gusano;
pobre España, resaca!

Salvador Selles.

Alcázar de San Juan.

A LA INFANTIL POETISA

Catalina Carreras.

Que eres médium juraría;
Tn gigante inspiración,
Es sin duda irradiación
De otro espíritu, hija mía.

Que aún es muy corta tu edad
Para que puedas sentir
Lo que espresa tn decir
Con tanta felicidad.

Tú nos pintas de la vida
Las luchas y las pasiones,
Y las grandes convulsiones
Porque se vé combatida.

Y al recordar á tu padre
Con sentimiento profundo,
Yo no encuentro en este mundo
Nada que á tu elogio cuadre.

Dices tú: «Sin dulces lazos,
¿Qué espero, sino, esa muerte...»
«Debe ser horrible muerte...»
«Morir de la muerte en brazos!...»

«Se puede expresar mejor,
La muerte en la soledad?
Sin lágrimas de piedad...»
Sin un suspiro de amor...!

«No nos dice ese lamento
Grande, ¡gigante y profundo;
¡Qué es el huérano en el mundo!
Hoje, que arrebatá el viento...!»

«Y quién lo define así?
Una niña de diez años,
Lamentando desengaños,
Que aun no habrá encontrado aquí...!»

No hay mas que mirar tus ojos:
En su infantil expresión
No hay la reconcentración
Que nos dejan los enojos.

Cantas, como canta el ave
En medio de la esgramada,
Sin sentirte impresionada
Por tu cántiga suave.

Eres niña y hechicera
Sin saber que eres poetisa,
Y tu cándida sonrisa
Aun no recuerda ni espera.

Y por eso, sin temor,
Dijiste que médium serías;
Porque encuentro en tus poesías
No á la niña, al pensador.

Eres médium, sí; no hay duda,
De un espíritu olegida:

Engrandecerás tu vida;
Porque su génio te escuda,
Que un espíritu olegado,
Para su revelación

No se pone en relación
Con un sér degenerado!
Busca un alma bien templada
Al calor del sentimiento:

Que responda á su llanto
Una voz apasionada,
Los médiums son los profetas
De las pasadas edades,

Que á las nuevas sociedades
Trazan órbitas concretas,
Depositarlos sagrados
De crónicas legendarias,

Que transmiten las plegarias
De nuestros antepasados,
Si comprendes la misión
Tan grande que aquí tenéis,

Mucho bien al hombre herele,
En su peregrinación...
¡Catalina! ¡Niña hermosa!
Tú por un génio elegida,

Debes de ser en tu vida
Noble, pura y generosa;
Tú tienes, que responder
A esa voz, que en tí resnaza;

Porque si no eres muy buena,
Te verás languidecer;
Perdiendo la protección
De aquel que tus pasos guía.

Oye un consejo, hija mía,
Que nace de la razón:
Eres niña y hechicera,
Y te brindarán amores;

Y encontrarás muchas flores
En tu hermosa primavera.

Y la torpe sociedad
Con sus pisces y algaros
Entre sus perfumes vagos
Te hará ver la vanidad!

Y si atiendes al mundo,
De ese aspid, que el mundo encierra,
Será tu gévuo en la tierra
Crisálida de tu orgullo!

Tú puedes llegar a ser
Pero de un seguro puerto
Ten para elegir acierto
De ser ágel o mujer.

No muerdes dogo que crecienta
Que es tu espíritu que te
Aún no has vivido bastante,
Es muy corta tu existencia!

No hay más que mirar tus ojos
En su tranquila expresión
No se vé la de cepcion
Que nos dejan las visiones

Eres médium al al vivir
Cumplés tu mismo bendita,
Tú nos dejarás escrita
La historia del porvenir.

Que tu espíritu co-union
Del que hoy suspira en tus quejas,
Nos contará las consejas
Que guardaba en el pasado.

Y con inspirado acento
Y sentimiento profundo,
Repetirás de este mundo
El tristísimo destino!

Que por una sola unión
Se enlazó la raza humana,
El pasado y el presente
La ciencia y la inspiración.

Una escala musical

Somos los humanos áeres,
Tú puedes llegar a ser
A dar un beso universal.
Y no encuenras en la vida

De sublime, sin segundo,
Que al perderse en la estension,
Una eterna vibración
Repita de mundo en mundo.

Y los siglos que vendrán
Con su esplando y su gloria,
En los siglos que la historia
Un lugar te guardarán.

Contempla tu porvenir,
¡Ves! el infinito es tuyo,
Si por el mundo vas,
No te dejas seducir.

De mi voz franca y leal
Nunca olvides el consejo
La verdad es en el alma
Que nos refrenda el alma.

Si halla mi voz eco en ti,
Sera mi mayor victoria,
Que guardes en la memoria
Un recuerdo para mí.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

El sentido común.

MISCELÁNEA.

El sentido común.

Con este prosódico

título, que rexeberá la innumerable

habilidad del magisterio, y de la autoridad

ejemplar del *Boletín*, se acordó

por poseedor de la verdad, recibimos á prin-

cipios del finado *Boletín* y antes de publicar

la Revista correspondiente, que en un

interesantísimo prospecto, anunciando la

pronta aparición en la *Revista*, de un número

semanario católico, consagrado esclusivamen-

te á combatir el encendro lemanico, el he-

rético Espiritismo.

Demostreará la eternidad del infierno—esto, esto!—con razones tomadas de la teología, de la filosofía, de la historia y del derecho, y explicará la verdadera doctrina de la Iglesia acerca de la naturaleza de las penas, su acerbidad, estado de las almas de los condenados, y sus facultades, resolviendo también las objeciones de los contrarios.

Manifestará lo que es la bienaventuranza eterna, lo que añade al estado natural de las almas, los actos de la gloria, y cómo y en qué se ejercitan las facultades naturales de los bienaventurados.—Qué luminoso trabajo...

Espondrá también lo que enseñan la teología, la historia, y las tradiciones populares acerca de los ángeles y de los demonios, (sic) su naturaleza, sus facultades, su poder y sus relaciones con los hombres.

En una palabra, esta sección refutará todos los errores espiritistas, y defenderá las verdades católicas que aquellas niegan.

A decir verdad, los trabajos de *El Sentido común* nos han desilusionado por completo: creíamos, por lo que prometía este periódico y por el cargo y títulos de su tesorero director, que nos haría una oposición digna, rebatiendo nuestra doctrina con la lógica irresistible del saber y con la sana crítica del que tiene algo de *sentido común*. Pero no ha sido así; parecemos que todos los cánones son iguales. Si las dimensiones de nuestra revista no fueran tan escasas, insortaríamos, como muestra de la literatura clerical, varios artículos del colega leridense, que no desdeñaría autorizar con su firma el renómbrado y rústico Sancho Panza.

Sin embargo, el favor que nos dispensa esta publicación es grandísimo, primero, porque con sus bulas declamaciones patentiza que no sabe ni puede combatir el Espiritismo ni destruir sus razonados argumentos; segundo, porque así nos ayuda á llamar la atención de los indiferentes y estudiosos, consiguiendo con la algarada, un aumento muy considerable de adeptos por esta propaganda especial.

Aconsejamos á nuestros lectores la suscripción á este semanario; pues por diez reales cada trimestre, pueden conocer toda la fuerza de la argumentación católica.

Roma y el Evangelio.—El celo mostrado por el Sr. Gobernador eclesiástico de Lérida, ha recomendado más y más este bien inspirado libro, hasta el punto de haberse agotado la regular remesa que recibimos para su expendición. Hoy tenemos el gusto de anunciar que dentro de pocos días recibiremos otra nueva á los mismos precios. Recomendamos su lectura y la buena práctica de sus sanos principios.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. V. C.—Villafranca.—Recibido el importe de la suscripción del presente año.

D. E. Z.—Ferrol.—Id., id., id.

Doña E. A. B.—Id., id., id.

D. A. C.—Id.—Id., id., id.

D. J. T.—Id.—Id., id., id.

D. M. P. G.—Cartagena.—Id., id., id.

D. A. C.—Valencia.—Id., id., id.

D. R. L.—La Gineta.—Id., id., id.

D. A. C.—Montoro.—Id., id., id.

D. B. P.—Alcázar.—Id., id., id.

D. J. R.—Id.—Id., id., id.

D. F. N.—Cuenca.—Id., id., id.

D. J. M. C.—Cádiz.—Id., id., id.

D. J. M. G.—Almansa.—Id. el importe de cuatro suscripciones del presente año.

D. J. S. A.—Novelda.—Id. el importe de dos id. id.

D. A. B.—Alcoy.—Id. su suscripción, del presente año.

D. A. L.—Id.—Id., id., id.

D. J. J.—Id.—Id., id., id.

D. L. L.—Barcelona.—Id., id., id.

D. J. J. C.—Valencia.—Id., id., id.

Doña R. B.—Castellón.—Id., id., id.

D. C. M.—Lérida.—Id., id., id.

D. J. A. P.—Id.—Id. el importe de dos suscripciones.

D. C. M.—Cuenca.—Pagado hasta fin de Marzo.

ALICANTE.—1876.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21.